

EL JARDÍN DE LAS DELICIAS.

Hieronymus Van Aken-El Bosco.
Pintura sobre tabla. 1503-15.
Museo del Prado

El autor.



Pintor medieval, que nació alrededor del 1450 y vivió hasta 1516. Provenía de una familia del gremio de pintores, y poco más se sabe de su vida. No dejó diarios ni cartas; lo que sabemos de su vida se recoge de las breves referencias que aparecen en los archivos municipales de Hertogenbosch (su ciudad natal, en Holanda). Mantuvo una estrecha relación con el mundo religioso durante toda su vida: trabajaba produciendo vidrieras, crucifijos, dorando y policromando efigies de madera que se llevaban

El Bosco nació y creció como un pintor humilde, fue aprendiz de sus tíos y toda su vida se dedicó a la pintura religiosa. Entonces, ¿por qué sus pinturas son tan diferentes de las de los maestros neerlandeses contemporáneos a él? Van der Weyden, por ejemplo, con el descendimiento de la cruz, o Campin, con los desposorios de la Virgen:

El Bosco nació y creció en un ambiente de ortodoxia religiosa, y a lo largo de su vida pintó para miembros de la alta jerarquía eclesiástica. De hecho, el propio Felipe II de España adquirió una serie de obras del Bosco, entre ellas el Jardín de las Delicias. Todo esto a partir de la mitad del siglo XVI, en plena Reforma, en una Europa en la que había resurgido la Inquisición y en la que existía una particular sensibilidad hacia el dogma religioso.

El cuadro

Se trata de un *tríptico de dimensiones majestuosas*, de más de dos metros de alto y casi cuatro metros de largo (contando todos los postigos). Como casi todos los cuadros del Bosco, carece de datación unánime entre los estudiosos: la fecha más temprana que se le atribuye es 1485, y la más tardía, 1515. *Está pintado directamente sobre tabla*; el análisis de la madera la data entre 1460 y 1466. En síntesis, la obra se puede datar más allá del año **1500**.

La **interpretación** más extendida es la **moralístico-didáctica**: los postigos del tríptico aluden a la **creación del mundo**. Al abrirlo, representa *el principio y el fin de la condición humana*, siendo el principio la tabla izquierda en la que vemos el paraíso y la creación de Eva (raíz de todos los males del mundo), y el fin la tabla derecha, en la que aparece el infierno, intercedida por la *gran tabla central en la que el pintor nos muestra los pecados carnales: el proceso que lleva a la caída al infierno*. Sin embargo, existe una cierta satisfacción o recreación en los pecados que se representan, que se puede ver en la continua reiteración de motivos y figuras, así como en la gama de colores vivos y brillantes que utiliza. La sensación que da la tabla central no es tanto de amenaza de castigo hacia el pecador, sino que el pintor parece querer presentarnos una

escena agradable, apacible, con una peculiar fascinación por los vicios que ataca. Quizás con pretensión de entretener o deleitar al espectador.

Así, la mayoría de estudiosos interpretan el tríptico como una sátira moralizante sobre el destino de la naturaleza humana. Que cada cual juzgue por sí mismo si la función didáctica le parece suficiente interpretación y si los centenares de figuras, escenas y símbolos que vemos en la obra caben en este marco.

Postigos (tríptico cerrado): la creación del mundo

Se representa un globo terráqueo con la tierra dentro de una esfera transparente. No aparecen formas animales ni vegetales, sólo minerales, en tonos blancos y negros. Esta figura alude al tercer día del Génesis, la creación del mundo. Las nubes de lluvia se acumulan encima del mundo, y este mundo yace sobre agua.

La esfera transparente podría simbolizar la fragilidad del universo, mientras que el carácter desértico de la Tierra y su monocromía buscarían contrastar con el mundo floreciente de vida y poblado por multitud de seres que aparece al abrir el tríptico: el mundo antes y después de la aparición del Sol y la Luna y de la llegada del hombre. Si ampliamos la imagen, en la esquina superior izquierda aparece una pequeña imagen de Dios y una inscripción tomada del salmo 33: *IPSE DIXIT ET FACTA S(U)NT / IPSE MAN(N)DAVIT ET CREATA S(U)NT: "Él lo dijo, y todo fue hecho. Él lo mandó, y todo fue creado"*.



Tabla izquierda: el Paraíso

La escena del Paraíso se localiza, al igual que la tabla central, en un paisaje verde y agreste poblado de fantástica vegetación y de los más diversos animales. *Sólo hay tres figuras humanas: Dios, Adán y Eva.*

Adán está despierto y Dios le presenta a Eva como su creación. De nuevo, vemos a un Dios representado como un hombre joven: se trata de Jesucristo. Esta representación de Dios es, al igual que la del creador que aparece en los postigos, tradicional y algo anticuada para la época. Tras ellos, aparece una especie de cactus que podría ser el árbol de la vida. En un plano aún más posterior encontramos la palmera con la serpiente enroscada: el árbol del bien y del mal.

Esta parte del tríptico mirada rápidamente parece la sosegada escena de la creación, tan frecuentemente referida a lo largo de la historia. El paisaje desciende suavemente, por medio de accidentes geográficos (estanques, montes) de ritmo circular, hasta la base de la composición, que son Adán, Eva y Dios. Aparecen animales reales, pero exóticos para la época del pintor: jirafas, elefantes, osos, pavos reales; sólo pudo tener referencia de los mismos por medio de los bestiarios medievales y de las ilustraciones que comenzaban a circular provenientes de Egipto.

- **Tabla central: El jardín del edén.**



Es la más grande, la que preside el cuadro y la más compleja. En ella aparece un paisaje verde y agradable poblado por cientos de figuras, hombres y mujeres adultos, blancos y negros, abandonándose al placer carnal en todas sus formas. Aparecen relaciones sexuales a veces representadas sutilmente y otras de forma muy explícita, tanto heterosexuales como homosexuales, entre animales y hasta entre plantas. Pareciera que esta escena fuese una "posada universal del amor". Es aquí donde con más claridad podemos ver la **fascinación del Bosco por los pecados que denuncia**: las figuras pálidas, de piel lisa, la ausencia de sombras, la iluminación clara y pareja, los colores brillantes, los ritmos circulares... toda la composición ofrece un aire de paz, de alegría.

Los actos sexuales aparecen de formas muy diversas. Los amantes desnudos están retozando pacíficamente por el apacible jardín, con una inocencia vegetativa, aunados con las plantas y los animales, y la sexualidad que los inspira parece ser pura alegría, pura bienaventuranza. Pero no podemos olvidar el

contexto histórico y social del Bosco, en el que el *acto sexual era visto como la caída del ser humano en el pecado; no debemos olvidar tampoco la ortodoxia religiosa del pintor*. Tampoco debemos dejar de considerar un importante **elemento compositivo**: el **paisaje** representado en la tabla central es un **paso intermedio entre el paraíso y el infierno**, una situación necesaria para la caída al infierno de la humanidad: el pecado de la lujuria. El tercio inferior está poblado de parejas y grupos de hombres y mujeres desnudos; muchos de ellos comen frutas: cerezas, frambuesas, uvas, fresas, madroños... que son **claras alusiones a los placeres carnales**.

En el tercio medio de la composición destaca una **gran fuente ovalada**. La fuente de la juventud es un elemento recurrente en los jardines del amor, paisajes descritos a lo largo de toda la historia de la literatura. En este jardín los amantes pasean y se aman alrededor de una fuente central. No deja de ser curioso que en esta fuente sólo se están bañando mujeres; los sexos han sido cuidadosamente separados, a diferencia de los estanques del tercio superior. La fuente central está rodeada de hombres que cabalgan sobre animales de todo tipo: caballos, toros, cabras, jabalíes... Los jinetes están danzando y haciendo piruetas, excitados por la presencia de las mujeres (de hecho, una de ellas ya está saliendo del agua). **Así, el Bosco representa la atracción sexual entre hombres y mujeres. No es casual que localice a las féminas en el centro: así, las convierte en culpables del pecado carnal (era común representar a la mujer en el centro de un círculo de admiradores masculinos).**

Finalmente, en el tercio superior de la tabla encontramos de nuevo un **estanque**, esta vez alimentado por cuatro ríos. En él ya no se bañan sólo mujeres, sino personas de ambos sexos, peces y sirenas. Además, observamos extrañas construcciones montañosas o minerales. Se trata de las fuentes del amor: las mujeres desnudas llevan tocados de pájaros y frutas, y en la fuente del plano posterior algunas parejas están teniendo relaciones carnales dentro de la propia agua. Otro elemento interesante es la **indiferenciación sexual**: los hombres y las mujeres apenas se distinguen, salvo por los pechos femeninos (que aún así no son demasiado evidentes). *Quizás así el Bosco quería decirnos que toda la humanidad por igual quedaba manchada por el pecado.*

Tabla derecha: el infierno musical

En la última tabla del tríptico nos encontramos en un ***mundo de pesadilla***, una realidad violenta, con una cualidad onírica y oscura que contrasta con los paisajes anteriores. Ahora sí, *la humanidad sufre un sinnúmero de horrores y torturas, como castigo a los pecados cometidos*: hombres que son devorados por animales enormes, son enredados y empalados en instrumentos musicales, se ahogan... ***Se conoce como el infierno musical***, debido precisamente a la gran cantidad de instrumentos musicales que aparecen representados. La música es una referencia sutil pero repetida en toda la composición, que posiblemente alude al pecado de la lujuria: sería una crítica a los músicos ambulantes que frecuentemente visitaban las tabernas y animaban al libertinaje con sus canciones obscenas, a la "música de la carne" (expresión que quería decir hacer el amor), etc.

En el ***tercio superior***, enormes construcciones y edificios arden y hasta explotan. Se trata de una ***atmósfera enteramente demoníaca y opresiva***. Posiblemente se trate de una referencia a un episodio que el pintor presenció siendo niño, cuando su pueblo fue pasto de las llamas, ya que estas escenas de ciudades que arden aparecen en otras obras del pintor.

En el ***tercio medio*** de la composición se sitúa ***el punto focal de la misma***, análogo a la fuente de la vida en la tabla central: es la misteriosa figura con cabeza humana y patas de árbol; conocido en general como ***el hombre - árbol***. Se trata de una gran cabeza humana que mira apaciblemente al espectador; sobre su cabeza hay un disco sobre el que bailan algunos seres fantásticos y una enorme gaita. Su cuerpo parece un gran huevo roto lleno de más figuras, y sus patas son gruesos troncos de árboles que descansan sobre barcas que, a su vez, navegan sobre un lago.

En el ***tercio inferior*** (y salpicando zonas del tercio medio) vemos la mayor concentración de figuras. Aquí el tema es evidente: ***los hombres son castigados por sus pecados siguiendo la ley de las correspondencias*** (son castigados de una forma acorde al pecado que han cometido). Nos llaman la atención dos elementos de gran tamaño. Uno de ellos es el gran pájaro azul, sentado sobre un trono, que devora personas y luego las defeca en un pozo ya poblado por otras personas. En este pozo, un hombre inclinado vomita y otro expele monedas por el trasero. Literalmente.